



- ◆ Trabajo realizado por la Biblioteca Digital de la Universidad CEU-San Pablo
- ◆ Me comprometo a utilizar esta copia privada sin finalidad lucrativa, para fines de investigación y docencia, de acuerdo con el art. 37 de la M.T.R.L.P.I. (Modificación del Texto Refundido de la Ley de Propiedad Intelectual del 7 julio del 2006)

UNA EXPERIENCIA SOBRE ESTIMULO, RENDIMIENTO Y NIVEL DE ASPIRACIONES

A. ESTEBAN ARBUES - A. POLAINO-LORENTE
J. RODRIGUEZ SACRISTAN

Universidad de Sevilla.

INTRODUCCION

El intento de este trabajo ha sido estudiar las variaciones introducidas en el nivel de aspiraciones y en el rendimiento real de un grupo, por la referencia a un rendimiento ideal. Siendo un tema conocido y de claras implicaciones prácticas, y estando sometido a variaciones culturales, nos ha parecido interesante obtener y aportar datos de una muestra universitaria de Sevilla. El experimento ha sido realizado con estudiantes de segundo año de la Facultad de Medicina de Sevilla, que han posibilitado y, a la vez, limitado este trabajo, al tener que ajustarnos al número de sujetos con que se contaba en este grupo, número que exige la cautela necesaria al valorar las conclusiones obtenidas; conclusiones que están también condicionadas por la naturaleza de la tarea y del estímulo presentado, escogido a modo experimental.

Este estudio se ha centrado preferentemente en la relación entre el rendimiento real y el marco de referencia presentado; sin embargo, se han obtenido también datos sobre el nivel de aspiraciones, y se recogen algunas sugerencias que ofrecen.

METODOLOGIA

Se escogió una prueba conocida de nivel de aspiraciones, presentada como estudio de la capacidad de aprendizaje. Debían escribir durante 30 segundos la mayor cantidad posible de palabras que comenzaran por M (excluyendo derivados), en seis intentos consecutivos, anotando antes de cada prueba el número de palabras que calculaban escribir, y comprobando el número conseguido.

Tomamos la hipótesis de que la introducción de un estímulo alto y de un estímulo bajo podría influir en el rendimiento. Este estímulo consistió, habiéndoseles dicho que estaban agrupados según su capacidad, en hacer una referencia en cada prueba, como orientación, al número de palabras que podían hacer según su nivel.

Se tomaron sujetos pertenecientes al segundo año de Medicina, varones, sin contar con los alumnos extranjeros. Se prepararon también grupos con mujeres, pero al no realizar la prueba cierto número de ellas, resultaron grupos demasiado escasos, y hemos prescindido de ellos.

A estos sujetos se les había aplicado previamente el PMA de Thurstone y el CEP, en cuyos datos nos apoyamos para hacer la distribución en grupos. En el trabajo hemos formado un núcleo central y otro complementario.

I. NUCLEO CENTRAL

La distribución de los sujetos se ha hecho según los siguientes criterios:

- a) *Según el estímulo presentado*, se formaron tres grupos principales: A, B y C.

Grupo A:

A este grupo se le presentó un estímulo presumiblemente por encima de sus posibilidades reales, exponiéndolo como referencia después de cada intento, excepto, naturalmente, en el último.

Después del intento 1.º	15 palabras
2.º	16 »
3.º	18 »
4.º	19 »
5.º	20 »

Grupo B:

A este grupo se le presentó un estímulo presumiblemente por debajo de sus posibilidades reales, exponiéndolo en la misma forma como referencia después de cada intento, exceptuando el último.

Después del intento 1.º	6 palabras
2.º	7 »
3.º	9 »
4.º	10 »
5.º	11 »

Estos estímulos vienen señalados en los gráficos en la prueba inmediatamente posterior, en la que pudieron ejercer influencia, para señalar más claramente la relación entre el nivel propuesto y el realmente obtenido.

Grupo C:

Tomado como grupo de control, no se le dio estímulo.

b) *Según la fluidez verbal.*

Con objeto de controlar esta variable, en relación a la aptitud para la tarea, aunque no sea el único factor relacionado con ella, se tomaron como medida las puntuaciones obtenidas en el factor F del PMA, distribuyendo los sujetos de manera que hubiera homogeneidad en los diversos grupos. Además, los grupos A, B y C se estructuraron según la fluidez verbal, para poder interpretar los resultados atendiendo a la mayor o menor aptitud que, de hecho, se ha reflejado en los resultados. En este sentido, cada grupo A, B y C, se distribuyó en subgrupos según las siguientes puntuaciones en el PMA:

- I. Sujetos con puntuaciones directas comprendidas entre 60 y 72, indicadoras de una aptitud superior.
- II. Sujetos con puntuaciones directas comprendidas entre 45 y 54, intervalo de mayor frecuencia en el grupo total, representativo de una aptitud media.
- III. Sujetos con puntuaciones directas comprendidas entre 20 y 39, indicadoras de una aptitud inferior.

El número de sujetos previsto fue:

<i>PMA</i>	<i>Por grupos</i>	<i>Total</i>
I (60-72)	A — 10	
	B — 10	
	C — 10	30

<i>PMA</i>	<i>Por grupos</i>	<i>Total</i>
II (45-54)	A — 24	72
	B — 24	
	C — 24	
III (20-39)	A — 13	39
	B — 13	
	C — 13	
		141

El número de los que realmente lo hicieron viene indicado en la tabla I, así como su distribución por grupos según el estímulo y puntuación en F del PMA. El número de ausencias no ha variado la similitud de los grupos.

c) *Según las puntuaciones obtenidas en el factor P del CEP.*

Una vez ordenados según la fluidez verbal, se repartieron homogéneamente en los tres grupos A, B y C, con arreglo a las puntuaciones obtenidas en el factor P del CEP. Se escogió este factor para eliminar la posible influencia, dado que se les presentaba un estímulo referencial externo, de las características señaladas por este factor (agresividad, suspicacia y tenacidad rígida) y dada su relación con el nivel de aspiraciones (1).

Así, en cada grupo estaban repartidos los sujetos según las puntuaciones altas, bajas y medias de este factor.

Las medias en el factor P, referidas a los que realmente hicieron la prueba, han sido:

Grupo A	17'81
Grupo B	17'90
Grupo C	18'46

No se ha estudiado en este trabajo la correlación entre este factor y los resultados individuales. Sin embargo, en una estimación comparativa, no se han apreciado vinculaciones.

Los aumentos y retrocesos en los diversos subgrupos se han dado, tanto en sujetos con puntuaciones altas como bajas, en el factor P, y lo mismo puede decirse en general de la cuantía de los aumentos y retrocesos.

(1) Agresividad, suspicacia y tenacidad rígida son las tres características que destacan en el contenido de las preguntas; tras ellas parece vislumbrarse una cierta convicción de la propia superioridad sobre los demás. En suma, el carácter definido por una alta puntuación en esta escala presenta un alto nivel de aspiraciones, tenacidad rígida, agresividad y una concepción pesimista de las intenciones ajenas. Este conjunto de características recuerda el cuadro clínico de la paranoia, de aquí el término «paranoidismo» con que se ha designado esta escala. J. L. PINILLOS: *Cuestionario Personalidad CEP*. TEA, 1969, 2.ª edición (pág. 6).

Una vez obtenidos los resultados se han comparado, también estimativamente, con el factor C del CEP, apreciándose igualmente una gran variabilidad. Por otra parte, habiendo sido repartidos al azar, en relación a este factor, no se observa ningún grupo especialmente favorecido. No hemos realizado un análisis estadístico preciso, que desbordaría el objeto de este trabajo, creyendo que podemos descartar suficientemente la influencia del factor C en los diversos grupos, al estar las puntuaciones repartidas y al no apreciar, como en P, una posible concordancia o influencia entre los resultados y las puntuaciones en este factor, como tampoco comparando conjuntamente ambos factores. Sin embargo, aparece en el trabajo la importancia del estudio integral de las características individuales, aunque aquí nos hemos centrado en los resultados como grupo.

II. NUCLEO COMPLEMENTARIO

Está formado por dos grupos añadidos de modo complementario, llamados D y E. Se han formado igualmente atendiendo a los resultados previos en el factor F del PMA y en el factor P del CEP.

Respecto al factor F, están incluidos los sujetos entre las puntuaciones 40 y 60, y distribución de forma similar en ambos grupos. También están repartidos de acuerdo al factor P, como el grupo central.

En estos dos grupos hemos introducido dos características distintas. No se ha pedido el pronóstico y, en lugar de presentarles el estímulo a modo de contraste con lo que han realizado, se les ha propuesto desde el principio como referencia, antes de cada uno de los seis intentos. En lo demás, la presentación ha sido la misma.

En estos grupos los estímulos han sido:

D		E	
Antes del intento 1	15	Antes del intento 1	6
2	16	2	7
3	18	3	9
4	18	4	9
5	19	5	10
6	20	6	11

Es decir, un estímulo alto en D y otro bajo en E.

El número de sujetos previsto fue:

D	24
E	23

El número de los que hicieron la prueba fue:

D	24
E	20

La aplicación de la prueba se hizo, en los cinco grupos (A, B, C, D, E), el 26 de febrero de 1970, por tres aplicadores, con las instrucciones escritas para mayor uniformidad. Los grupos A, B, C, lo hicieron incluyendo cada uno en la misma sesión los subgrupos I, II y III, pues no se les comunicó esta distinción y no conocían los resultados del PMA. No se dio lugar a la comunicación entre los grupos antes de que todos la hubiesen realizado. Dado que pueden influir variables, como la disposición de los alumnos ante la prueba, el ambiente concreto en que se realiza, etc., se procuró que los cinco grupos estuvieran en condiciones similares.

ANALISIS DE LOS RESULTADOS

I. NUCLEO CENTRAL

Analizaremos primeramente los grupos A, B y C, base central del trabajo.

En la tabla II-a vienen incluidas las medias de los resultados obtenidos en los grupos A, B y C, distribuidos según la mayor o menor fluidez verbal de los sujetos. En la tabla II-b se recogen las medias de los resultados de los grupos A, B y C globales, es decir, agrupando cada uno los sujetos incluidos en los subgrupos I, II y III.

Evidentemente, aun siendo los grupos homogéneos y manteniendo controlados los factores F y P, como se ha señalado, la interpretación de los resultados hay que entenderla también en función de las características de la tarea encomendada, que limita sus aplicaciones.

Comenzaremos con la tabla II-a:

1. Grupos de fluidez verbal alta.

Las diferencias en rendimientos entre los intentos sexto y primero han sido:

A-I	+ 3'50
B-I	— 0'55
C-I	+ 0'88

- 1.1. El grupo A, que fue estimulado ampliamente, crece más abundantemente que el grupo de control, con un crecimiento interrumpido.

- 1.2. El grupo B, en que el estímulo estaba muy por debajo de sus posibilidades, decrece claramente, a pesar de haber dado el mayor valor en el primer intento (antes del primer estímulo). Al recibir la primera referencia desciende de 13'88 a 12'55, aumentando luego progresivamente, pero sin llegar a alcanzar el valor inicial.
- 1.3. El grupo de control ha aumentado su rendimiento, pero en menor proporción que el grupo A.

2. Grupos de fluidez verbal media.

Diferencias de rendimiento entre los intentos sexto al primero:

A-II	+	3'43
B-II	-	0'16
C-II	+	1'35

- 2.1. Vuelve a darse un aumento considerable en el grupo A, que en el intento primero es el de menor valor y en el sexto es el máximo.
- 2.2. También aquí disminuye el rendimiento en el grupo B, aunque al final se acerca más que en el B-I al inicial, pero sin llegar tampoco a alcanzarle, y a pesar de que también aquí el rendimiento inicial fue mayor que en A y C.
- 2.3. Se da un aumento en el grupo de control, menor que en A.

3. Grupos de fluidez verbal baja.

Diferencias de rendimiento entre los intentos sexto y primero:

A-III	+	2'6
B-III	+	1'01
C-III	-	1'22

- 3.1. Se da también un aumento considerable en A.
- 3.2. Aquí aumenta el grupo B, que en los dos anteriores disminuía. Podemos observar que el aumento mayor se da entre los intentos cuarto y quinto, donde el marco de referencia superaba ya el rendimiento anterior. Puede deberse este aumento a que aquí ha cambiado la naturaleza del estímulo, al estar más ajustado a su capacidad.
- 3.3. Aquí C disminuye claramente y de forma regular. Quizá sea debido, como hipótesis, al hecho de tener menor capacidad para la tarea, encontrando, por tanto, más dificultad, y no ser estimulados. Es interesante observar que también el pronóstico va disminuyendo; aun estando en cada caso por encima del ren-

dimiento, llega también a ser menor que el rendimiento en el primer intento.

En relación a lo expuesto, hay que señalar que el grupo C-III en el primer intento obtiene un mayor rendimiento que el grupo A-III (8'77 frente a 8'1), que contrasta con el resultado obtenido en el sexto (7'55 frente a 10'7).

4. En general, podemos añadir las siguientes observaciones:

- 4.1. Todos los rendimientos finales son mayores en los grupos I que en los II, y en éstos son mayores que en los III, aunque el A-II y el C-I se acercan mucho, lo que indica el juego entre capacidad y estimulación, que debe hacerse dentro de los límites reales que la capacidad impone.
 - 4.2. En el grupo A-I los aumentos más fuertes se dan entre los intentos primero y segundo (al recibir el primer estímulo) y entre el tercero y el cuarto; hay igualdad entre el segundo y el tercero y no hay ningún retroceso. En A-II hay un aumento de 1'85 entre el primero y el segundo, disminuye un poco entre el segundo y tercero, hay otro aumento fuerte entre el cuarto y el quinto y disminuye algo entre el quinto y el sexto. Esto puede deberse a una fatiga normal dentro del aprendizaje, o puede influir también cierta frustración ante la lejanía del estímulo (ver tabla IV).
 - 4.3. En el A-III también se observa un crecimiento entre las etapas una y dos, aumenta más entre dos y tres, y después sigue aumentando hasta el final, de manera homogénea. Quizá aquí la excesiva lejanía de la referencia sirve especialmente de acicate, aunque, por otra parte, no puedan llegar a los rendimientos de A-II y A-I, que parten de una mayor capacidad, como se ve por sus resultados. Y habría que preguntarse cuánto duraría su aumento de continuar tan lejano el estímulo.
 - 4.4. En el grupo de control destaca el aumento en C-I y C-II y la disminución de C-III, que puede deberse a lo expuesto en 3.3. Cabe observar, igualmente, que no se da entre C-I y C-II gran separación, que los resultados se entremezclan y tienden a juntarse, significando quizá que la falta de estímulo no favorece el despliegue de la posible capacidad superior.
5. En la tabla II-b, considerando en conjunto los grupos A, B y C, en los que tenemos reunidos un número mayor de sujetos, se aprecian las mismas tendencias.

Diferencias de rendimiento entre los intentos sexto y primero:

A	+ 3'22
B	+ 0'12
C	+ 0'62

- 5.1. El aumento más fuerte se da en el grupo A, que tiene el valor más pequeño en el intento primero y el mayor en el sexto. No se da ningún retroceso, siendo el crecimiento continuo.
 - 5.2. En el B, hay un pequeño aumento que se debe al subgrupo B-III, como veíamos antes. Observamos el descenso entre los intentos primero y segundo, que se da en todos los subgrupos B, coincidiendo con la primera presentación de una referencia baja, y luego se va recuperando (¿tensión entre el impacto del estímulo y la resistencia frente a él, apoyada en la capacidad real e impulso de mejorar?), pero superando apenas el rendimiento inicial.
 - 5.3. El grupo C aumenta más que B y menos que A. Su aumento viene disminuido por el subgrupo C-III. En conjunto, se da la tendencia a mejorar, con pequeñas inflexiones en la línea, explicables por el proceso de aprendizaje de esta tarea determinada. Así, el resultado global confirma, en general, las apreciaciones parciales de los distintos subgrupos, pero sin olvidar que en éstos, más detallados, se daban las excepciones vistas en B-III y C-III.
6. Con objeto de matizar más detalladamente los resultados expuestos, hemos preparado dos tablas, indicando el número de sujetos cuyo rendimiento aumenta, permanece igual o disminuye entre los diversos intentos. Su análisis confirma lo expuesto.
- La tabla III se refiere a las diferencias entre el intento seis y el rendimiento inicial.
- 6.1. En el grupo A, sólo disminuye uno (en el A-III), y uno permanece igual. El 95 por 100 aumentan.
 - 6.2. En el grupo B, el 44 por 100 aumenta y el 56 por 100 disminuye o permanece igual. Y es en el grupo B-III donde el número de los que aumentan supera a la suma de los otros dos (ocho y cinco, respectivamente), siendo menor en B-I y B-II.
 - 6.3. En C, el número de sujetos cuyo rendimiento aumenta es el 56'5 por 100 del total del grupo, superior así a la suma de los otros dos. En el C-I sólo hay uno que disminuye, en el C-II, disminuyen seis frente a trece que aumentan, y en el C-III superan claramente los que disminuyen. Es decir, tienden a dominar los sujetos que aumentan, pero a medida que su capacidad para la tarea desciende, y no son estimulados, dominan aquellos que disminuyen en su rendimiento.
 - 6.4. Aunque el trabajo se centra en el rendimiento como grupo fundamentalmente, la distribución más repartida en el grupo B, especialmente, nos lleva al problema de las reacciones individuales frente al estímulo común. En este sentido, como ejemplo, podemos analizar B-II, en que ocho aumentan y siete disminuyen.

Las medias de rendimiento de los que aumentan son, en uno y en seis, respectivamente:

10'37 13'03 (+ 2'66)

Las medias de los que disminuyen, en ambos intentos, son:

12'62 9'57 (— 3'05)

Es decir, el grupo que ha aumentado lo ha hecho considerablemente, y el que ha disminuido también, a pesar de ser inicialmente superior. Y es la causa de que el rendimiento total del grupo disminuya (incluyendo ya los que permanecen igual) en 0'16. Sin embargo, esto no significa que los que aumentan al final sean inmunes frente al estímulo, pues en el segundo intento (después del primer estímulo bajo) de estos ocho hay cuatro que disminuyen, dos quedan igual y sólo dos aumentan, frente al mayor número de aumentos en A y C (ver tabla IV). Puede estribar la diferencia en una mayor capacidad de reacción o en una valoración e interpretación del estímulo diferente, entre otras muchas posibles causas.

¿Habrían conseguido estos ocho un rendimiento mayor o menor sin el estímulo? ¿Este estímulo bajo puede servir en unos casos de incentivo y en otros de freno? Vemos que en el grupo de control (tablas II, III y IV) hay una tendencia a mejorar, no muy intensa, superior en el grupo C-I, y que no se da en el C-III, como veíamos, y que, en general, son más los que van aumentando que los que disminuyen, con oscilaciones que pueden considerarse normales.

Todo esto plantea el problema de los factores de personalidad, como el factor P (controlado en los diversos grupos), el factor C, etcétera, y, en definitiva, de una apreciación conjunta de los rasgos de personalidad. Sin embargo, esto desborda los límites de este trabajo, además de que convendría contar con mayor número de sujetos y con mayores datos sobre su personalidad. Únicamente podemos decir que la comparación de los dos factores indicados, con los resultados individuales obtenidos, no señala, en principio, una correspondencia.

7. La tabla IV indica el número de sujetos pertenecientes a cada grupo, separados según la fluidez verbal, que aumentan, permanecen igual o disminuyen en su rendimiento entre cada intento. Con ello intentamos matizar más la tabla III, y junto con ella conseguir una estimación de las tendencias dentro del grupo, por si los aumentos o retrocesos en las medias se debieran únicamente a unos pocos valores extremos, y para precisar los resultados anteriores. Dado el en-

foque de la prueba y el número de sujetos, esta estimación nos ha parecido suficiente para nuestro propósito, sin recurrir a otras medidas estadísticas.

- 7.1. Cabe observar la dispersión que se da en la distribución de los resultados, consecuencia de los distintos procesos individuales, y que podría atribuirse en buena medida al proceso de aprendizaje de esta tarea concreta.

Analizando los resultados individuales, se observan oscilaciones en casi todos los elementos. Únicamente en siete de los 117 sujetos no se da ningún retroceso; esto sucede en cinco casos del grupo A y en dos del grupo C. Indicamos el subgrupo a que pertenecen y, entre paréntesis, la puntuación que tenían en los factores P y C del CEP, consecutivamente: A-I, dos (11-8; 12-19); A-II, uno (10-18); A-III, dos (27-22; 25-3); C-II, dos (14-10; 24-12). Por otra parte, en estos siete sujetos hay notables diferencias respecto a la proporción aumentada y también varían en relación con el pronóstico. No se da en ninguno de ellos un crecimiento incesante; por otra parte, en todos se da más de una repetición de alguna puntuación.

En todos los demás casos hay oscilaciones, como se desprende de la naturaleza de la tarea, posible fatiga, alternativas previsibles, etc.

No hay ningún caso en ningún grupo en que no se dé algún aumento entre diversos intentos.

Volviendo a la tabla, nos señala nuevamente la importancia de las diferentes reacciones individuales, lo que no impide, por otra parte, como es lógico, que se den tendencias en los diversos grupos que hemos ido analizando y que se reflejan también en esta tabla.

- 7.2. Vemos que en el grupo B-I la mayoría descienden entre el primero y segundo; después son mayoría los que aumentan en los intentos tercero, cuarto y quinto, aunque no muy destacada, y vemos que sin llegar a alcanzar el rendimiento inicial (tabla II-a).

También en B-II se da un retroceso en una mayoría en el segundo intento, y en los intentos cuarto, quinto y sexto están equilibrados los que aumentan y el resto, y tampoco llegaba el rendimiento medio del grupo a alcanzar el valor inicial.

En B-III cabe destacar el aumento de doce sujetos sobre trece en el intento quinto, donde ya el estímulo que se les había presentado superaba el rendimiento anterior.

- 7.3. En el grupo C, se dan alternativas diversas en todos los grupos, y vemos que, excepto en C-III, en conjunto había un crecimiento menos acentuado que en el grupo A. En esta tabla observamos un número más destacado de aumentos en el C-II, en

los intentos segundo, cuarto y sexto, y un predominio de descensos en C-III (sumando los seis intentos, 22 contra 15 aumentos), como cabía esperarse según los resultados de la tabla II.

- 7.4. Hemos dejado para el final el grupo A, pues en él se da un fenómeno que sugiere una hipótesis importante. Aparte del hecho general de que, aunque al final ha habido aumento apreciable en todos los grupos, se da también esa variabilidad, conviene detenernos en el grupo A-II. Este grupo (ver tabla II-a) registra un aumento en la puntuación media de 3'43; sin embargo, ya se veía en esa tabla que hay un descenso en los intentos tercero y sexto. En la tabla IV, vemos, correspondientemente que, coincidiendo con la primera presentación del estímulo alto, aumentan 17 sobre 21 (81 por 100); sin embargo, correspondiendo al segundo estímulo, sólo aumentan siete, disminuyen nueve y permanecen igual cinco; en el siguiente aumentan 16 (76 por 100), y luego va disminuyendo el número de los que aumentan hasta que en el último intento sólo lo hacen tres, disminuyendo 10. Estos altibajos pueden deberse a peculiaridades de la tarea (en C-II se da un descenso, y también los hay en C-I, aunque no siguen un ritmo tan acusado), pero pueden señalar también el riesgo de una exigencia estimulante muy alta y continuada.
- 7.5. En general, los datos de esta tabla apuntan, con reservas, hacia la hipótesis de que un estímulo alto tiende a arrastrar más el conjunto de los individuos, aunque lleva riesgos consigo, mientras que un estímulo bajo o la carencia de estímulo deja más lugar a las diferentes reacciones individuales, que, por otra parte, tienen un peso importante en todos los casos.

OBSERVACIONES SOBRE LOS RESULTADOS OBTENIDOS EN LOS PRONOSTICOS

Siendo el objeto de este trabajo, principalmente, el estudio del rendimiento en los diversos grupos, nos limitamos a recoger algunas sugerencias y plantear algunas preguntas.

Los datos vienen recogidos en las tablas II-a y II-b. Añadimos las tablas V-a, V-b, VI-a y VI-b. Llamaremos P al pronóstico y R al rendimiento o ejecución real.

En las tablas V-a y V-b se recogen las diferencias entre las medias del pronóstico y del rendimiento, como medida de la lejanía entre ambos. Se ha hecho en los intentos segundo y sexto, para establecer una comparación entre ambos. No se ha tomado el primero, pues ahí el pronóstico es de tanto al no poder contrastarse con la ejecución real, y su valor es muy relativo por el hecho de que en algunos encontramos valores muy desproporcio-

nados y alejados que aumentan la media exageradamente. Recordamos que es en el intento segundo cuando el P puede estar influido por el estímulo.

En las tablas VI-a y VI-b se recoge el número de sujetos cuyo P es mayor, igual o menor que la ejecución; se han escogido igualmente los intentos segundo y sexto.

En la tabla II-b podemos observar que en el intento segundo los P de A, B y C están más próximos que en el sexto. En A sube continuamente, en B se dan altibajos y en C disminuye, para superar muy ligeramente en el sexto el valor del segundo.

El aumento de A entre el sexto y el segundo es de 1'51, el de B es de 1'24 y el de C es apenas de 0'14.

Las líneas R y P de A y B van más separadas que en C, en que tienden a converger.

Viéndolo en los subgrupos I, II y III, la línea ascendente ininterrumpida de A puede deberse a A-II (que es además el grupo más numeroso) que va la más alejada de R. En A-I hay altibajos y se ajusta más a R. En A-III vemos que desciende y tarda en aumentar, lo que no hace sino en el último intento.

En B encontramos en los tres subgrupos una diferencia clara respecto a R (sólo se acercan una vez, en B-I), lo que ya sugiere la hipótesis (ver la tabla V) de que el estímulo puede haber influido más directamente en R que en P, o que no se quiere aceptar esa influencia en la medida en que realmente actúe. Esta hipótesis es sugestiva, pero harían falta más datos. Hay que tener en cuenta también que el P del intento segundo, el primero que se puede manejar, ya puede estar influido por el estímulo. ¿Y el P hubiera sido mayor sin el estímulo o quizá menor?

Es interesante señalar que los pronósticos son mayores en A que en B, pero en B son mayores que en C, incluso en B-II y C-II, intentos segundo, cuarto, quinto y sexto, en que el resultado de C es mayor (en B-II siguen siendo los P mayores que el R inicial, del primer intento; aunque disminuye P del intento segundo al cuarto, luego aumenta sin que R llegue a alcanzar el valor inicial). Sólo se dan dos excepciones: una en B-I y C-I, intento segundo, puede deberse a la influencia en B del estímulo, muy por debajo de lo realizado; la otra excepción se da en B-II y C-II, intento tercero, donde el R alcanzado en B-II es menor; pero P vuelve a ser mayor en B-II, sin que lo sea R.

Tanto en A como en B, queda P por encima de R. En cambio, en C hay más cercanía, y en dos ocasiones (una en C-I y otra en C-II) llega a superar R a P. Son las dos únicas ocasiones en que P queda por debajo de R, en todos los grupos, con excepción de B-I, intento primero, que es de simple tanteo. No se da en ninguna otra ocasión en B, y nunca en A. Tampoco en los globales A, B y C.

En la tabla de C se ve en C-I y C-II, una tendencia claramente realista, tendiendo a unirse P y R. En C-III desciende P acercándose a R y luego se estabiliza. Ni en A ni en B se observa el apertamiento final de P y R; únicamente en A-I se acercan P y R después de unos altibajos en P.

Claro está que P puede ir arrastrado por las diferencias en R en relación al estímulo presentado, aunque harían falta más datos para saber si P va más a remolque de R que R de P.

En general, cabe preguntarse: Si se da un mayor realismo en C, sin estímulo, ¿el establecer un marco de referencia, una comparación, hace que P se aleje más de R, en estos grupos, viéndose más afectado R por el estímulo bajo? Como decíamos, hacen falta más datos y un número mayor de sujetos, considerando de una forma más integral los rasgos de personalidad que pueden intervenir.

Remitimos a lo que se ha dicho previamente de los factores P y C del CEP.

Hemos planteado en B la pregunta de si el P se muestra más resistente que el rendimiento frente al estímulo. En general, puede decirse, por otra parte, que el P se ajusta al rendimiento más que al estímulo (aunque puede estar también impulsado por él, según hemos visto). En este sentido, los P son mayores en los grupos I (F alto) que en los II (fluidez media), y en éstos que en los de F baja (III). Sólo se dan dos excepciones en C-I y II, intentos cuarto y quinto, aunque sus valores son muy próximos y se dan en el grupo de control, sin estímulo, y donde además los valores R son también próximos (llegando a superar C-II a C-I, pero superando finalmente C-I a C-II, tanto en R como en P).

En las tablas V-a y V-b, vemos que el P, tanto en A como en B, está más alejado del R que en C. ¿Hubiera estado más cercano, en ambos, sin el estímulo, nos planteamos nuevamente? En los subgrupos I, en A y C, más distanciados P y R en el intento segundo, convergen en el sexto. En cambio, en B es el más próximo en el segundo, y en el sexto es el más distante, aunque en el quinto se ha acercado, lo que vuelve a señalar las dos tendencias de ajustarse al rendimiento y de mantener una aspiración más alta.

En los subgrupos II también se aprecia claramente el mayor realismo en C.

En C-III se observa que, siendo el único subgrupo de C que disminuye en rendimiento, se da en él la mayor diferencia entre P y R de los subgrupos C, en el sexto, y en general las líneas están más distanciadas. Disminuyendo P del intento segundo al tercero y acercándose a R, luego no le acompaña y se mantiene estable. Esto viene a apoyar lo observado anteriormente, desde otro punto de vista: la tensión entre ajustarse a los datos y la resistencia a admitir el rendimiento menor. En este sentido, también en A es el grupo A-I el de mayor rendimiento, el que más se «conforma». Otro dato que conviene señalar en las tablas generales II-a y II-b es que, con una sola excepción, todo valor de P es mayor que el resultado anterior, en los grupos globales y en los subgrupos. Esa excepción se da en B-I, donde P en el intento segundo (13'11) es inferior al R en el primero (13'88), aunque es superior al resultado obtenido en el segundo (12'55). Puede estar relacionado con el descenso general experimentado en B entre los intentos primero y segundo, que alcanzaría también al P, aunque éste permanece superior al rendimiento que le sigue.

En las tablas VI-a y VI-b observamos, cómo en el rendimiento una dispersión debida a las distintas reacciones individuales, pero como rasgos comunes podemos señalar que el número relativo de los que ofrecen un P mayor al R que, de hecho, se obtendrán es mayor en A y en B que en C, con excepción de A-I y B-III, más equilibrados, lo que coincide con lo observado anteriormente en general y con las características especiales de estos dos subgrupos.

CONCLUSIONES

Los grupos A, sometidos al estímulo alto, han dado el mayor crecimiento en su rendimiento. El grupo de control ha dado un crecimiento menor, excepto el grupo de fluidez verbal más baja, que ha disminuido, lo que puede explicarse por su menor aptitud.

Los grupos B, sometidos al estímulo bajo, han disminuido en su rendimiento, con un notable descenso en todos entre los intentos primero y segundo, coincidente con la presentación del primer estímulo. Los subgrupos I y II no han conseguido remontar este descenso; el subgrupo III sí, pudiendo explicarse esta variedad por haber cambiado para él la naturaleza del estímulo, que ya no estaba por debajo de su rendimiento real.

Así, el estímulo más alto, se ha mostrado como acicate en el rendimiento, y el estímulo más bajo como freno. Sin embargo, se han dado indicios del riesgo que supone un estímulo exigente y continuado por encima de las posibilidades reales. Queda el problema de saber cómo han sido vivenciados los estímulos A y B en los distintos subgrupos (inquietud, tensión, frustración, complacencia, etc.) y cómo lo hubieran sido en un proceso más largo, tema que desborda nuestro intento.

Estas conclusiones han de entenderse en función de la naturaleza concreta de la tarea realizada, de su duración corta, de la naturaleza y significación de los estímulos presentados, diferente para los diversos subgrupos que han sido analizados, y del número de sujetos con que se contaba que impone las necesarias cautelas.

Se aprecian también influencias en el nivel de aspiraciones, dando pie al planteamiento de diversas hipótesis.

Los resultados indican tendencias en los diversos grupos y nos llevan al problema de las diferencias individuales.

Se plantea la referencia a los rasgos de personalidad, cuya importancia aparece en los datos recogidos.

II. NUCLEO COMPLEMENTARIO

Recordamos que aquí el estímulo, siempre como referencia al nivel de un grupo, se presenta antes de cada intento.

1. Analizando primeramente el grupo D, al que se le proponía una meta superior a su rendimiento, podemos observar en la tabla VII, lo siguiente:

- 1.1. Hay un crecimiento ininterrumpido hasta el intento quinto, creciendo más que el grupo E.
- 1.2. Se da un aumento de 1'05 entre los intentos primero y segundo, aumento mayor que en el grupo C.
- 1.3. El aumento más alto se da entre los intentos tercero y cuarto (1'50).

Se nos ofrece la sugerencia, que no podemos confirmar con los datos de este trabajo, de si tendría influencia en él la coincidencia en el mantenimiento del estímulo, que, siendo más alto, permanece igual en los dos intentos, suponiendo quizá un «respiro» en la tensión ante la inaccesibilidad del mismo. Sin embargo, ésta es una interpretación puramente hipotética, pues se da también un aumento semejante en el subgrupo A-II, donde el estímulo tiene otra significación, habiendo aumentado en dos unidades. No es incompatible, con todo, que el aumento haya sido debido, en un caso, al descanso ante el estímulo, que no sigue alejándose, y en el otro caso, al contrario, al sentirse espoleados ante la mayor diferencia, aunque no podemos ir más allá en estas interpretaciones con los datos que tenemos.

- 1.4. El crecimiento es muy pequeño entre los intentos cuarto y quinto, y se estabiliza entre el quinto y el sexto. Recordando lo sucedido en el subgrupo A-II; esto puede indicar también un proceso lógico de aprendizaje, como se da en algún caso en C, o puede indicar haber alcanzado un «techo», al menos momentáneo, en las posibilidades, con el riesgo de desánimo y decaimiento si el estímulo sigue viéndose como inalcanzable, pudiendo sumarse los efectos de la fatiga y de la frustración.

2. En el grupo E, tabla VII, se nos ofrece:

- 2.1. Siendo la meta más baja que el resultado conseguido, se produce un descenso (—0'30) entre los intentos primero y segundo.

- 2.2. En el intento tercero, la meta propuesta es superior al rendimiento anterior (9 y 8'65, respectivamente) y el aumento es el mayor alcanzado en todo el trabajo (+2'10), yendo «más allá» del estímulo, desbordándolo.
Sin embargo, al mantener constante la meta, que ahora es menor que el rendimiento anterior (9 y 10'75), se produce un ligero descenso de 0'25.
- 2.3. Al aumentar de nuevo la meta propuesta, el rendimiento vuelve a crecer apreciablemente. Y entre los intentos quinto y sexto se produce otro ligero descenso (—0'2), superando escasamente el estímulo presentado.
- 2.4. En conjunto, vemos que el grupo E se pliega al estímulo de manera peculiar. Hay que tener en cuenta, recordando lo que sucedía en el grupo B-III, que aquí el estímulo ya no es claramente inferior al rendimiento, por lo que tiene un significado distinto que en los otros grupos de B. Con la prudencia necesaria, repetimos, se ve una clara diferencia del grupo E respecto al D, y puede suponerse, por otra parte, que en un proceso más largo el grupo E se sentiría más gratificado y podría superar al D, aunque de momento manifestase éste un empuje más fuerte. El intento en que más se aproximan es el tercero, donde el rendimiento es casi igual en los dos, lo que se explicaría por lo visto antes en los dos grupos.
Hay que señalar también que ya en el primero, habiéndose dado ya en estos grupos un estímulo, D supera a E, aunque esta diferencia no sea tan apreciable como la final y aunque más que en las diferencias iniciales, que pueden ser aleatorias, nos fijamos en las oscilaciones del proceso.
3. En la tabla VIII recogemos, en el mismo sentido que en los grupos A, B y C, el número de sujetos cuya puntuación ha aumentado entre cada intento, y entre los intentos sexto y primero, para precisar los resultados de la tabla VII. También esta tabla nos lleva a las oscilaciones del proceso de aprendizaje y a las diferentes reacciones individuales.
Comenzamos por el grupo D.
- 3.1. El aumento entre los intentos primero y segundo se debe a 14 sujetos (58 por 100) mientras que cinco (21 por 100) permanecen igual, y otros cinco disminuyen.
- 3.2. El aumento mayor entre el tercero y el cuarto se debe al 67 por 100 del grupo; sólo el 12'5 por 100 disminuye, y el 21 por 100 no experimenta variación.
- 3.3. En los demás casos, el número de sujetos que aumenta no llega al 50 por 100, y entre los intentos cuarto-quinto y quinto-sexto está equilibrado el número de los que aumentan y de los que

disminuyen. Excepto en éstos, en los demás intentos es claramente mayor el número que aumenta que el que disminuye.

- 3.4. Comparando este grupo con el A-II, tabla IV, vemos una correspondencia, como observamos en 7.4. El número de sujetos que aumentan en rendimiento decrece en los intentos segundo y tercero y en los finales, de forma más acusada en el A-II, y es mayor en los intentos segundo y cuarto. Nos sugiere esto, nuevamente, que estas oscilaciones pueden indicar el juego entre la tendencia a conseguir un rendimiento satisfactorio (determinado por el estímulo referencial) y la limitación de la capacidad propia, estimulado por la referencia propuesta y enmarcado en las fluctuaciones del aprendizaje.

- 4.1. En el grupo E, solamente una vez destaca claramente el número de los que aumentan, coincidiendo, precisamente, con el fuerte aumento entre los intentos segundo y tercero, que ya analizamos. 17 aumentan, frente a dos que no cambian, y sólo uno disminuye en su rendimiento.
- 4.2. En todos los demás casos los sujetos están muy repartidos en las tres categorías, y el número de los que aumentan sólo es mayor entre los intentos cuarto y quinto. La naturaleza y significación del estímulo, en este grupo, puede dejar más lugar al efecto de las diferencias individuales, y nos remite a lo que indicábamos en el núcleo central del trabajo, 7.5.

- 5.1. En las diferencias entre los intentos sexto y primero, vemos que todos aumentan en el grupo D, a pesar de las fluctuaciones vistas en la tabla anterior; en el grupo E lo hace el 85 por 100, y el 15 por 100 disminuye. Recordamos la significación que tiene el estímulo en este grupo, que siendo bajo al principio, está más ajustado a los rendimientos.
- 5.2. En el grupo D hay cuatro sujetos que no experimentan ningún retroceso, repitiendo todos alguna puntuación, y cuyo ritmo de crecimiento es diferente, llevándonos, una vez más, al problema antes planteado de las diferencias individuales. En el grupo E hay dos en estas condiciones. Ninguno deja de conseguir algún aumento.
- 5.3. Hay que recordar que en estos grupos los sujetos no tienen una fluidez verbal destacada (tomada como criterio de selección, aunque no sea el único factor en el rendimiento) y el estímulo está bastante alejado en D y no mucho en E.
 Para explicar las diferencias individuales, dentro de las tendencias generales que se aprecian, además de los procesos de aprendizaje, hay que pensar en las diferentes reacciones frente a la tensión, frustración, etc., según el significado de los estímulos,

y en los rasgos integrales de personalidad. Nos remitimos a lo expuesto en el conjunto central del trabajo.

RESUMEN DE LOS GRUPOS D Y E

En conjunto, los resultados de estos grupos confirman las observaciones y conclusiones extraídas del conjunto central del trabajo. Se observa un crecimiento mayor en el grupo D, si bien va frenado en los últimos intentos, y un rendimiento en E ajustado en general a las exigencias de su estímulo y al diverso significado que éste va adquiriendo en relación al rendimiento alcanzado. Hay que tener en cuenta que estos grupos están sometidos al estímulo ya antes del primer intento.

Se plantea la cuestión de las diferencias individuales dentro de la tendencia general y se ofrecen también datos respecto a algunas cuestiones sugeridas en el conjunto central del trabajo.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

1. Remitimos, en primer lugar, en relación a las influencias de tipo social en general sobre la conducta individual y a temas, como conformidad, independencia, etc., a los diversos manuales de Psicología social, por ejemplo, el de Krech, Crutchfield y Ballachey, donde se citan diversas experiencias en este campo.
2. Recordemos la ecuación de Kurt Lewin, según la cual: $C = F(P, A)$, siendo C el comportamiento, P la persona y A el ambiente. Este enunciado tendría cabida en este trabajo. En él, la actividad dirigida hacia un propósito, estaría en función del ambiente (estímulos a que se someten los diversos grupos de sujetos) y de la persona (estudiada según los datos recogidos en el PMA y en el CEP). «La persona y su ambiente deben ser considerados como una constelación de factores interdependientes». Sin ello no podríamos entender el comportamiento de la persona ni hacer predicciones de modo científico.
3. Esta ecuación, en que puede encuadrarse este trabajo, se vería afectada—aunque no lo hemos estudiado por escapar a nuestras intenciones en esta labor concreta—por los factores emocionales que estrecharían

las áreas psicológicas existenciales, influyendo en los resultados eficaces. Otro factor que pensamos puede haber influido es la dialéctica entre esperanza y culpa.

En nuestro trabajo jugaban un papel importante la irrealidad del pronóstico y la realidad del resultado, en relación a un estímulo referencial propuesto. Esto hace (como piensan Barker, Dembo y Lewin) que el microproyecto existencial que hace el sujeto al lanzar un pronóstico se vea gratificado (habría una ganancia en la espetranza) por un resultado paralelo o superior, o bien se haga frustrante (el acento aquí vendría desplazado hacia la culpa) por un resultado inferior.

Pero además ello se hace de un modo experimental, en un intento de conocerse en cierto sentido, por lo que la influencia puede ser mayor: es el sujeto que trata de valorarse en una situación de compromiso y prueba.

A ello habría que añadir que el trabajo se hizo en grupo, en que los sujetos se conocen mutuamente, y dándoles una referencia de grupo, con lo que podría contarse con un sentimiento de competencia.

Todo lo apuntado debe tenerse en cuenta al valorar las conclusiones. Por ello hemos procurado evitar hipótesis y conclusiones de excesivo alcance.

4. Otro área de investigación interesante sería la inquietud que opera en el sujeto. Observamos, someramente, cierta inquietud en los sujetos que realizaban la prueba. Inquietud que no es intencional, que no se dirige a una meta concreta; sino que más bien habría que interpretar como una simple expresión de la tensión afectiva a que está sometido el sujeto. Por otro lado, quizá encontraríamos una cierta fuerza a alejarse de la situación presente.
Este comportamiento emocional negativo va en aumento con la intensidad de la frustración (Barker, Dembo, Lewin, 1941). Por eso, en los grupos sometidos a estímulos altos observamos esta inquietud—a grosso modo—más aumentada.
5. Otro tema sería evaluar el tiempo de decisión de los sujetos, teniendo en cuenta las diferencias individuales y los objetivos o estímulos. En este sentido, hay que citar los trabajos de Jucknat (1937), Escalona (1940), Barker (1942) y Beri (1943).
6. Un punto más de interés sería estudiar previamente el campo de necesidades intelectuales en cada sujeto (se habla del instinto epistemológico) y ver cómo se ven afectadas a la vez que modifican los resultados. Es bien conocido que las necesidades afectan las estructuras cognoscitivas no solamente del presente psicológico, sino aún más del futuro y del pasado psicológicos (Lewin).
7. Al tener la prueba seis etapas habría de tenerse en cuenta también el

factor de «reanudación de las actividades interrumpidas». Para ello sugerimos los trabajos de Ouslankina (1928), Rosenzweig (1933), E. Katz (1938), Marrow (1938), Adler y Kounin (1939).

8. Señalamos los trabajos de H. F. Wright, en relación a que una dificultad (sería el estímulo alto) puede aumentar la necesidad de un objeto (el resultado en relación con su propio pronóstico). En este sentido, la ley llamada de economía (utilización del menor esfuerzo), no se aplica más que a los medios psicológicos, no a sus fines.
9. Hemos hablado del nivel de aspiraciones según las condiciones que propone Lewin: «Hablamos de aspiración con respecto a una acción, si el resultado de esta acción es considerado como una realización que refleja la propia capacidad; si además se pueden distinguir diferentes grados de dificultad, hablemos de nivel de aspiraciones.»
10. Los sentimientos de éxito y fracaso están en relación con el cuadro de referencia (Lewin, Dembo, Festinger, Sears). En nuestro trabajo estarían en relación con el propósito, y, de forma especial, con el estímulo propuesto, reflejándose la influencia de su cambio en los resultados.
11. Los mismos autores hablan de «discrepancia», como la diferencia entre el nivel de aspiración para la nueva acción y el nivel de la pasada ejecución. Esta discrepancia, depende, entre otros factores, del grado de éxito y fracaso, y está muy influida por factores sociales. En nuestro trabajo se han apreciado oscilaciones en este sentido que pueden atribuirse a los factores estudiados.

BIBLIOGRAFIA

- ADLER, D. L. (1939): *Types of similarity and the substitute value of activities at different age levels*. Unpublished Ph. D. Dissertation, State University Iowa.
- BARKER, R. (1942): *An experimental study of the resolution of conflict by children*. In Q. McNemar and M. A. Merrill (Eds.). *Studies in personality*. New York and London: McGraw-Hill.
- DERI, S. (1943): *The psychological effect of the electric shock treatment*. M. A. thesis, State University of Iowa.
- DEMBO, BARKER, R., T. and K. LEWIN (1941): *Studies in tipological and vector psychology: II. Frustration and regression*. *University Iowa Stud. Child Welfare*, 18, núm. 1.
- EINSTEIN, A. (1933): *On the method of theoretical physics*. New York: Oxford University Press.
- ESCALONA, S. K. (1940): *The effect of succes and failure upon the level of aspiration and behaviour in manic-depressive psychoses*. *Univ. Iowa, Stud. Child Welfare*, 16, núm. 3.
- FESTINGER, L. (1942): *Wish, expectation and group performance as factor influencing level of aspiration*. «*J. Abnorm. Soc. Psychol.*», 37, (184-200).
- FREUND, A. (1930): *Psychische Sättigung im Mestruum und Intermestruum*. «*Psychol. Forsch.*», 13 (198-217).

- GOULD, R. (1939): *An experimental analysis of "level of asperation"*. «Gent. Psychol. Monog.», 21 (3-115).
- HOPPE, F. (1930): *Erfolg und Misserfolg*. «Psychol. Forsch.», 14 (1-62).
- JUCKNAT, M. (1937): *Performance, level of aspiration and self-consciousness*. «Psychol. Forsch.», 22 (89-179).
- KATONA, G. (1940): *Organizing and memorizing: Studies in the Psychology of learning and teaching*. New York: Columbia University Press.
- KATZ, D. (1937): *Animals and men*. New York and London: Longmans, Green.
- KÖKLER, W. (1920): *Die Pshysischen Gestalten in Ruhe und im stationärem Zustand Braunschweig*. Germany: Friedr & Sohn.
- KOUNIN, J. S. (1939): *Experimental studies of rigidity as a function of age and feeblemindedness*. Ph. D. Dissetartion, University of Iowa.
- LEWIN, K. (1935): *Dinamic Theory of personality*. New York: Mc.Graw-Hill.
- MARROW, A. J. (1938): *Goal tension and recall*. «J. Gen. Psychol.», 19 (3-35, 37-64).
- MURRAY, H. (1938): *Explorations in personality*. London: Oxford University Press.
- OVSJANKINA, M. (1928): *Die Wiederaufnahme von unterbrochener Handlungen*. «Psychol. Forsch.», II, (302-379).
- ROSENWEIG, S. (1933): *The recall of finished and unfinished tasks as affected by purpose with they were performed*. «Psychol. Bull.», 30 (698). (abstract).
- SEARS, R. R., and P. S.: *Minor studies in agression: V Strngh of frustration-reaction as a function of strength of drive*. «J. Psychol.», 9 (297-300).

TABLA I

Número de sujetos que hicieron la prueba y su distribución

P M A (F)	ESTIMULO		
	A	B	C
I (60-72) 25	8	9	8
II (45-54) 60	21	19	20
III (20-39) 32	10	13	9
	39	41	37 Totales
TOTAL	117		

TABLA II-a

Medias de los resultados obtenidos en los subgrupos I, II, III

		I N T E N T O S					
		1	2	3	4	5	6
I.							
A	P	21.87	14.5	15	14.5	16	15.87
	R	12.12	13.37	13.37	14.37	15	15.62
B	P	13.44	13.11	13.67	14.22	13.67	15.22
	R	13.88	12.55	12.88	13.22	13.55	13.33
C	P	17	13.75	12.62	11.75	11.87	13
	R	11.62	11.37	11.5	11.37	12.62	12.5
II.							
A	P	17.14	12.85	13.62	14.23	14.85	14.57
	R	9	10.85	10.52	12.23	12.76	12.43
B	P	15.10	12.52	12	11.94	12.15	13.21
	R	11.42	10.42	9.73	10.05	10.63	11.26
C	P	15.95	11.4	12.2	11.85	11.95	12.7
	R	10.7	11.45	10.85	11.5	11.55	12.05
III.							
A	P	12.44	11.6	10.8	11.2	11.2	12.08
	R	8.1	8.4	9.5	9.8	10.4	10.7
B	P	10.84	10.46	11.92	11	11.07	11.92
	R	9.53	8.92	9.15	8.84	10.46	10.54
C	P	12.55	10.33	8.88	8.88	8.77	8.66
	R	8.77	8.55	8.22	7.66	7.44	7.55

I. F = 60-72

II. F = 45-54

III. F = 20-39

A = Estímulo alto

B = Estímulo bajo

C = Control

P = Pronóstico

R = Rendimiento

TABLA II-b

Medias de los resultados obtenidos en los grupos globales A, B, C

		1	2	3	4	5	6
A	P	17.02	12.87	13.18	13.51	14.15	14.38
	R	9.41	10.74	10.84	12.05	12.61	12.63
B	P	13.39	12	12.36	12.14	12.17	13.24
	R	11.36	10.41	10.24	10.37	11.22	11.48
C	P	15.35	11.64	11.48	11.10	11.16	11.78
	R	10.43	10.72	10.35	10.54	10.78	11.05

A = Estímulo alto
 B = Estímulo bajo
 C = Control

P = Pronóstico
 R = Rendimiento

TABLA III-a

Número de sujetos cuyo rendimiento en 6 es mayor, igual o menor que en 1 en los diferentes subgrupos

	6 > 1	6 = 1	6 < 1	TOTALES
I.				
A	7	1	0	8
B	2	1	6	9
C	6	1	1	8
II.				
A	21	0	0	21
B	8	4	7	19
C	13	1	6	20
III.				
A	9	0	1	10
B	8	3	2	13
C	2	2	5	9
				117

TABLA III-b

En conjunto

	$6 > 1$	$6 = 1$	$6 < 1$	TOTALES
A	37	1	1	39
B	18	8	15	41
C	21	4	12	37

I. F = 60-72

II. F = 45-54

III. F = 20-39

A = Estimulo alto

B = Estimulo bajo

C = Control

TABLA IV

Número de sujetos que aumentan, disminuyen o permanecen igual en cada intento

		INTENTOS				
		1-2	2-3	3-4	4-5	5-6
I.						
A	>	5	2	5	5	4
	=	2	3	1	1	3
	<	1	3	2	2	1
B	>	3	6	5	5	4
	=	0	1	2	0	2
	<	6	2	2	4	3
C	>	1	4	3	5	2
	=	2	3	2	1	3
	<	5	1	3	2	3
II.						
A	>	17	7	16	11	3
	=	2	5	2	6	8
	<	2	9	3	4	10
B	>	5	5	10	9	10
	=	2	6	3	4	3
	<	12	8	6	6	6
C	>	14	4	12	8	13
	=	1	8	3	5	3
	<	5	8	5	7	4
III.						
A	>	5	4	5	6	5
	=	2	4	3	1	2
	<	3	2	2	3	3
B	>	3	6	3	12	5
	=	4	4	4	1	3
	<	6	3	6	0	5
C	>	3	2	3	3	4
	=	3	3	1	0	1
	<	3	4	5	6	4

I. F = 60-72

II. F = 45-54

III. F = 20-39

A = Estímulo alto

B = Estímulo bajo

C = Control

TABLA V-a (P-R)

Diferencias entre las medias de pronóstico y rendimiento en los subgrupos I, II, III, tomados en los intentos 2 y 6

	INTENTOS	
	2	6
I.		
A	1.13	0'25
B	0.56	1'89
C	2.38	0'50
II.		
A	2.00	2'14
B	2.10	1'95
C	0.05	0'65
III.		
A	3.20	2'10
B	1.54	1'38
C	1.78	1'11

I. F = 60-72
 II. F = 45-54
 III. F = 20-39

A = Estímulo alto
 B = Estímulo bajo
 C = Control
 P = Pronóstico
 R = Rendimiento

TABLA V-b (P-R)

Diferencias entre la media de pronóstico y rendimiento en los grupos globales, tomados en los intentos 2 y 6

	INTENTOS	
	2	6
A	2.13	1'75
B	1.59	1'76
C	0.92	0'53

A = Estímulo alto
 B = Estímulo bajo
 C = Control

P = Pronóstico
 R = Rendimiento

TABLA VI-a

Numero de sujetos cuyo pronóstico es mayor, igual o menor que su rendimiento, tomados en los intentos 2 y 6, en los subgrupos I, II, III.

	A-I		B-I		C-I	
	2	6	2	6	2	6
	P > R	4	4	5	7	6
P = R	3	1	0	1	1	4
P < R	1	3	4	1	1	1

	A-II		B-II		C-II	
	2	6	2	6	2	6
	P > R	15	18	14	14	6
P = R	2	1	2	1	5	5
P < R	4	2	3	4	9	5

	A-III		B-III		C-III	
	2	6	2	6	2	6
	P > R	8	8	5	7	6
P = R	1	0	4	3	2	3
P < R	1	2	4	3	1	1

- I. F = 60-72
- II. F = 45-54
- III. F = 20-39

A = Estímulo alto
 B = Estímulo bajo
 C = Control
 P = Pronóstico
 R = Rendimiento

TABLA VI-b

Número de sujetos cuyo pronóstico es mayor, igual o menor que su rendimiento, tomados en los intentos 2 y 6, en los grupos globales.

	A		B		C	
	2	6	2	6	2	6
P > R	27	30	24	28	18	18
P = R	6	2	6	5	8	12
P < R	6	7	11	8	11	7

A = Estímulo alto
 B = Estímulo bajo
 C = Control
 P = Pronóstico
 R = Rendimiento

TABLA VII

Puntuaciones medias en los grupos D y E

	INTENTOS					
	1	2	3	4	5	6
D	9'70	10'75	11'16	12'66	12'79	12'79
E	8'95	8'65	10'75	10'50	11'40	11'20

TABLA VIII

Número de sujetos cuyo rendimiento ha aumentado, permanecido igual o disminuido entre cada intento, en los grupos D y E

		1	2	3	4	5	6	
D.	>	14	10	16	10	9		núm. 24
	=	5	8	5	5	6		
	<	5	6	3	9	9		
E.	>	6	17	7	9	5		núm. 20
	=	8	1	4	7	7		
	<	6	2	9	4	8		

Número de sujetos cuyo rendimiento ha aumentado, permanecido igual o disminuido entre los intentos 1 y 6, en los grupos D y E

D >	24	E >	17
D =	0	E =	0
D <	0	E <	3
Número 24		Número 20	